

Un concierto fuera de serie

Por *Juan Krakenberger*

Madrid, 20/01/2009. Auditorio Nacional. Sala de Cámara. Mojca Erdmann, soprano. Cuarteto Kuss: Jana Kuss y Oliver Wille, violines, William Coleman, viola, y Mikayel Hakhnazaryan, violoncello. Obras de Carlo Gesualdo, Harrison Birtwistle, John Wilbye, Felix Mendelssohn Bartholdy y F. Mendelssohn/Aribert Reimann. XVII Liceo de Cámara. Presentación del cuarteto joven de la temporada. Ocupación: 95%

Un inusual programa, fuera del ciclo Haydn/Brahms/Ligeti que ocupa esta temporada, nos sorprendió agradablemente, por la calidad de las interpretaciones. Hubo un cambio a última hora, que obligó a ciertas modificaciones del programa, por enfermedad de la cantante originalmente prevista. También llamó la atención que el violoncellista del cuarteto, Felix Wickel, fuera substituido por su colega del Cuarteto de Basilea, Mikayel Hakhnazaryan. Pero el rendimiento del conjunto no quedó afectado, porque en cuanto a la sonoridad que se nos ofreció, solamente caben felicitaciones. Resulta que en este tipo de programa, es justamente la sonoridad lo que importa, como veremos a continuación.

En la primera parte del programa, se nos interpretaron tres madrigales de Carlo Gesualdo intercalados con otras tantas *Fantasías* breves de Harrison Birtwistle, compuestas para cuarteto de cuerdas entre 1991 y 1996, cuando fueron estrenadas. Los madrigales de Gesualdo, de su *Libro sexto*, del año 1611, se destacan ante todo por su osada armonía. Mediante modulaciones que casi podríamos denominar cromáticas, Gesualdo subraya momentos dramáticos de los textos. Y es así que las intercalaciones de las breves *Fantasías* de Birtwistle caben perfectamente y no alteran el clima. Los madrigales fueron escritos a cinco voces, de manera que una soprano y un cuarteto se adaptan perfectamente, y no se precisa modificar el texto original. Para completar estas seis obras, se intercaló además un madrigal inglés, a cuatro voces, de un contemporáneo de Gesualdo, el inglés John Wilbye, el más conocido de su obra: *Adieu, sweet Amarillis*, del año 1598. Música preciosa, si la hay, tocada sin *vibrato* por el cuarteto. Unos veinticinco minutos ocuparon estos siete fragmentos, y su escucha fue una auténtica delicia. Además de la calidad sonora del Cuarteto Kuss, la soprano hamburguesa Mojca Erdmann nos impresionó muy favorablemente, por su fresca y espontánea voz, muy apta para esta música.

A continuación sonó el *Cuarteto* op 44 nº 2 de Mendelssohn, en sus cuatro movimientos, que casi nunca se programa. Gracias al 200 aniversario de su nacimiento, este año empiezan a sonar más cuartetos de este compositor, obras que se oyen con poca frecuencia a pesar de su buena factura y agradable música. ¿Por qué es esto así? La respuesta es sencilla: estos cuartetos son muy difíciles de tocar, y la relación *input/output* es desfavorable, en general. La versión fue impecable, tocándose con el apasionamiento exigido por el primer movimiento, en el cual me llamó la atención la pureza de un pasaje en unísono de los cuatro, de una limpieza y transparencia envidiable. También el Scherzo se destacó, por la *legerezza* de su 'Allegro di molto' contrastando con unos pasajes *legato* -a guisa de trío- de una preciosidad extraordinaria. El Andante, muy romántico y ensoñado, contrasta con el Presto agitato final, un torbellino de notas. Todo ello sonó con una unanimidad de criterio total, de una sola pieza. ¡Admirable!

La segunda parte fue dedicada a unas canciones de Mendelssohn, en la versión del compositor contemporáneo alemán Aribert Riemann, obra que se estrenó, en esta forma, en 1996. Riemann no solamente instrumentó las ocho canciones y un fragmento de otra, transcribiendo -sin modificar una sola nota- la parte acompañante del piano para cuarteto de cuerdas. Hizo mucho más: la manera como 'instrumentó' las partituras para cuarteto es altamente sofisticada, con uso de toda clase de artificios para lograr una sonoridad muy sui generis. Y además intercaló breves pasajes, de música contemporánea, entre algunas canciones, ligándolas así entre ellas, con un prencio del carácter de lo que iba a sonar. O sea, todo este conjunto de nueve cantos se convierte en un constante vaivén de estados de ánimo, que el oyente sigue con fascinación. Entre las canciones destaca la cuarta, que se hizo muy célebre: 'Auf Flügeln des Gesanges' (En alas de la canción), que tiene una melodía que uno es incapaz de olvidar.

Mojca Erdmann asumió en estas canciones un papel protagonista, tanto en su manera de articular las canciones como en su presencia física, delante del cuarteto (en los madrigales de Gesualdo se colocó en el centro del semicírculo formado por los cuartetistas). Me gustó su manera de cantar, sencilla, con agradable voz, sin exagerar nunca: muy apropiado para este tipo de música. Y el cuarteto tocó sus acompañamientos con gran cuidado del conjunto sonoro, y los breves interludios con total nitidez y transparencia. Fue un auténtico placer escucharles. El público aplaudió con gratitud, y logró finalmente un bis, nunca mejor dicho: repitieron esa cuarta canción tan famosa, con la cual todos los asistentes seguramente se fueron a casa susurrando esa bella melodía. Un concierto 'fuera de serie' en todos los sentidos, tanto organizativos como programáticos. Otro éxito del Liceo de Cámara.